



*Oliverio and Esmeralda Martinez have been CLAM residents for more than 14 years. When I asked them to share their story of how they became CLAM residents, Esmeralda sent us this lovely email:*

When I look back a little more than 14 years ago when I first saw the flyer that an opening for a new house CLAM had purchased was accepting applications, I never thought that by taking that application my life would change. I went home that night and talked to my husband, Oliverio, and asked him if it was a good idea to fill the application and he said "What's the worst that could happen? They say no?"

I received a call from CLAM saying that we were 2nd in line and that for some odd reason the person that was first pick ended up not wanting the house. CLAM said that if I was still interested, the house was mine. I couldn't believe my ears. In a million years, we never thought we would be picked.

As the years have passed, I'm thankful every day for being part of CLAM as a resident. My family has been so lucky to live "at the blue house," as everyone knows it, because it's close to the school and walking distance from my job. I'm thankful for what CLAM represents, helping and being part of the community and doing all they can to help people and families find affordable housing.

In my case, after living in this house for such a long time, I can tell you it's part of my family and we can proudly say it's our house, because that's how it feels to us. It's been 14 years of beautiful memories and smiles and even sad moments that we have lived in this house we call home and I know for a fact if CLAM didn't exist none of this could have been possible.

Our girls have grown up in this house. Our oldest, Dulce, moved in when she was 5 years old and now she's 19 years old and off to college. Now that she's not home, I look around the house and see her room or any other part of the house and I smile and say "I remember when this happened there..." Victoria is 8 years old and Ximena is 6 years old and in their case, it is the only home they have ever known. To us, it's special because CLAM has made this possible by making the house affordable for the middle working class. In any other place they may not care about your situation.

I'm thankful for being part of such a wonderful and amazing organization that my family and I have benefited from. I'm also thankful for the staff that works there and is part of CLAM because without them, the organization wouldn't be what it is today. My family and I just want to thank you for everything and for continuing to work hard to help others so one day have affordable housing that one day they can call it home. Not just the place I live in, but also built and raised a family in a place you feel safe and glad to live in.

I can tell you that CLAM has been a big part of my family not only by checking if the house continues to be in good shape but when COVID hit, they called frequently to ask us if we needed anything. They were there for us and checked in to say how you are doing. We would also like to thank CLAM for all the effort they are making in building new homes and repairing them so it's not just a building but a home that a family like mine can someday call it their home. To many more years to come and if God is willing being here and still being part of CLAM as a tenant and part of the community that needs CLAM to be here for future generations.





*Oliverio y Esmeralda Martínez son residentes de CLAM desde hace más de 14 años. Cuando les pedí que compartieran su historia de cómo se convirtieron en residentes de CLAM, Esmeralda nos envió este encantador correo electrónico:*

Quando miro hacia atrás, hace poco más de 14 años, cuando vi por primera vez el folleto de que una apertura para una nueva casa que CLAM había comprado estaba aceptando solicitudes, nunca pensé que por tomar esa aplicación mi vida cambiaría. Fui a casa esa noche y hablé con mi esposo, Oliverio, y le pregunté si era buena idea llenar la solicitud y me dijo: “¿Qué es lo peor que podría pasar? ¿Nos dicen que no?”

Recibí una llamada de CLAM diciendo que éramos segundos en la fila y que por alguna extraña razón la persona que fue elegida primero terminó no queriendo la casa. CLAM dijo que si todavía estaba interesada, la casa era mía. No podía creer lo que oía. Ni en un millón de años pensamos que nos elegirían.

Con el paso de los años agradezco cada día ser parte del CLAM como residente. Mi familia ha tenido mucha suerte de vivir “en la casa azul”, como todos la conocen, porque está cerca de la escuela y a poca distancia de mi trabajo. Agradezco lo que representa CLAM, ayudar y ser parte de la comunidad haciendo todo lo posible para ayudar a las personas y familias a encontrar una vivienda asequible.

En mi caso, después de vivir tanto tiempo en esta casa, puedo decirles que es parte de mi familia y podemos decir con orgullo que es nuestra casa, porque así lo sentimos. Han sido 14 años de hermosos recuerdos y sonrisas e incluso momentos tristes que hemos vivido en esta casa que llamamos hogar y sé con certeza que si CLAM no existiera nada de esto hubiera sido posible.

Nuestras niñas han crecido en esta casa. Nuestra hija mayor, Dulce, se mudó aquí cuando tenía 5 años y ahora tiene 19 años y va a la universidad. Ahora que ella no está en casa, miro a mi alrededor de la casa y veo su recámara o cualquier otra parte de la casa y sonrío y digo: "Recuerdo cuando pasó esto ahí..." Victoria tiene 8 años y Ximena 6 años y en su caso es el único hogar que han conocido. Para nosotros, es especial porque CLAM lo ha hecho posible al hacer que la casa sea asequible para la clase media. En cualquier otro lugar puede que no les importe tu situación.

Estoy agradecida por ser parte de una organización tan maravillosa e increíble de la que mi familia y yo nos hemos beneficiado. También agradezco al personal que trabaja allí y forma parte de CLAM porque sin ellos la organización no sería lo que es hoy. Mi familia y yo solo queremos agradecerles por todo y por seguir trabajando duro para ayudar a otros para que algún día tengan viviendas asequibles que puedan llamar hogar. No solo el lugar en el que vivo, sino también construí y crié una familia en un lugar en el que nos sentimos seguros y contentos de vivir.



Puedo decirles que CLAM ha sido una gran parte de mi familia, no solo verificando si la casa seguía en buenas condiciones, sino que cuando comenzó COVID, nos llamaron con frecuencia para preguntarnos si necesitábamos cualquier cosa. Estuvieron allí para ayudarnos y estaban al pendiente para saber cómo estábamos.

También queremos agradecer a CLAM por todo el esfuerzo que están haciendo en construir nuevas casas y repararlas para que no sea solo un edificio sino un hogar que una familia como la mía algún día pueda llamarlo su hogar.

